

El complejo evento del retorno a clases presenciales

“Si ustedes los jóvenes no asumen la dirección de su propio país, nadie va a venir a salvarlo. ¡Nadie!”.

Jaime Garzón.



El retorno a clases el 4 de abril en la Facultad de Ciencias Médicas y en general en la ULEAM no es tan sencillo cómo dictar un decreto; pues, además de arreglar las vías internas de la universidad, preparar las aulas, revisar el buen estado de equipos y materiales que están en desuso por más de dos años, inclusive, equipos tan básicos cómo los proyectores, acondicionadores de aire o lámparas de iluminación van a generar necesidades imprevistas.

Muchos de los estudiantes se han integrado al equipo productivo de sus hogares; pues están trabajando y para los estudiantes de medicina resulta casi imposible ejercer trabajos convencionales; tienen que regresar a alquilar nuevas viviendas en la ciudad de Manta; pues, en el caso de mis estudiantes solo el 37.5 % viven en esta ciudad, el 38.8 % en el resto de Manabí y el 21.7 % en el resto del Ecuador; por último, un pequeño porcentaje, casi el 2 % viven fuera del Ecuador, en Colombia.

Sin embargo, este periodo de algo más de dos años de clases virtuales ha logrado experticias qué eran ajenas para los profesores de ciencias de la salud y, particularmente, en relación con los docentes de la carrera de medicina. Para este tiempo los profesores estamos listos; inclusive, para clases híbridas, o sea que vamos a poder controlar un grupo de estudiantes presenciales y otro grupo virtuales al mismo tiempo; pues cada adversidad como la vivida con esta pandemia por culpa del COVID-19; siempre nos va a dejar ventajas comparativas con procesos anteriores.

Carlos Alberto García Escovar MD. MSc. PhD.